



FOTO: DIEGO CUEVAS

“COLOMBIA SE INUNDA CON PRODUCTOS ESTADOUNIDENSES A COSTOS POR DEBAJO DE LOS PRECIOS REALES DE PRODUCCIÓN NACIONAL”. Darío Fajardo, profesor de la Universidad Externado

Eloísa del Castillo Matamoros, coordinadora del Observatorio de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Universidad Nacional (Obssan), agrega que *“lo que vemos ahora proviene de tiempo atrás, de unas brechas, de unos indicadores de desempleo, y de la falta de acceso de la gente a una vida decente; una que le permita por lo menos satisfacer sus necesidades y sus requerimientos de alimentos básicos”*.

Otra de las razones de la inseguridad alimentaria es la apertura económica de los mercados colombianos, que se produjo en el gobierno de César Gaviria, y que no siempre ha sido ventajosa para el país. *“En 1990 éramos autosuficientes en toda la dieta básica. Solo traíamos 400.000 toneladas de alimentos del exterior. Pero el año pasado importamos 14,2 millones de toneladas”*, explica Gutiérrez.

Esto ocurre porque *“la política comercial de los TLC implica que hay países como Estados Unidos que tienen una capacidad muy grande para invertir en desarrollo científico y tecnológico aplicado a la agricultura. Esto les permite contar con importantes excedentes agrícolas”*, puntualiza Darío Fajardo, profesor

54

por ciento de los hogares colombianos reportó tener dificultades para acceder de manera segura y permanente a alimentos suficientes y de calidad.

de la Universidad Externado e investigador en temas de economía rural y campesina. Cuando llegan estos excedentes agrícolas, advierte, *“Colombia se inunda con productos estadounidenses a costos por debajo de los precios reales de producción nacional”*. Esto obliga a los productores locales a bajar sus precios.

Sin embargo, la llegada de estos alimentos también tiene ventajas, como aclara Ángela Penagos: *“La sofisticación de los mercados agroalimentarios en los últimos 30 años ha permitido la diversificación de la canasta de alimentos y que tengamos una producción más diversa a nivel nacional. Eso incide en la posibilidad de acceso a los comestibles y en que los precios sean más bajos frente a los que había antes. Así las cosas, podemos contar con alimentos de mejor calidad y a mejores precios”*.

DONDE COMEN DOS...

Los expertos consultados reconocen, y las cifras así lo evidencian, que el país ha avanzado y se han hecho esfuerzos para que más personas tengan acceso a la comida necesaria. Uno de los ejemplos es el Programa de Alimentación Escolar (PAE), que en las regiones en donde funciona lleva la única ración alimenticia a la que tienen acceso miles de niños en Colombia. Sin embargo, falta mucho por hacer.

“Se ha trabajado mucho en dichos programas, se podría decir que son los mejores del mundo. Pero estos no remedian las causas estructurales del asunto, no tienen en cuenta la importancia de la soberanía alimentaria, por ejemplo, de los sistemas alimentarios sostenibles ni del problema del modelo agroalimentario. Además, el asistencialismo es un caldo de cultivo para la corrupción”, advierte Del Castillo.

La fragilidad para garantizar el acceso seguro a la alimentación ha quedado en evidencia durante la cuarentena por la pandemia del covid-19. Solo unos días después del inicio de las medidas restrictivas, los ciudadanos empezaron a colgar trapos rojos en sus puertas y ventanas como una forma de pedir asistencia alimentaria. Según



FOTO: VELSOPICON